



ENSUEÑO ETERNO

Rocío G. Soldevila

ENSUEÑO ETERNO



Primera edición: septiembre de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rocío G. Soldevila

© Ilustraciones: Aranee Líos

ISBN: 978-84-10400-42-9

ISBN digital: 978-84-10400-43-6

Depósito legal: M-19872-2024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis abuelos, José Soldevila y Maricruz Ribelles,
quienes han sido siempre la estrella
que impide que me pierda.
Sois la luz que me guía,
desde el cielo y en la tierra.*

«Sigue inspirándome, Amor:
inspírame versos eternos».

PRÓLOGO

Dentro de las páginas de este libro se abre un portal hacia el mundo íntimo de la joven poeta madrileña Rocío G. Soldevila (1995).

Estos poemas, en los que estás a punto de sumergirte, son un viaje profundo a través de las emociones humanas más universales y personales.

En ellos, el amor se entrelaza con el desamor y el deseo se convierte en una llama ardiente. Encontrarás el latido de la duda, la lucha por la libertad y la distancia que separa y une a las almas; incluso el pensamiento de Platón se teje con los hilos de sus propias reflexiones.

Este poemario es el testimonio de una búsqueda apasionada, un canto a la vida y al amor, un diálogo consigo misma donde se pueden reflejar nuestras propias vivencias y emociones, encontrando un eco en cada verso.

Sus palabras son un reflejo de una vida inquieta, dispuesta a compartir contigo su universo más profundo.

FITO MANSILLA, músico —compositor y escritor de sus propias canciones—, nacido en Madrid y actualmente cantando para darle voz al «grito» que yace en la humanidad y que lucha por no rendirse al intentar alcanzar lo que se quiere, en su último disco *Canciones de Amor y Guerra (Manual de salvación)*.

CUANDO...

Cuando empecé a soñarte,
mis alas estaban plegadas
y mi alma seguía oscura.
Pasaban las noches:
quería soñarte.

En una de ellas, adormilada,
creí escucharte.

Al soñarte, mi alma
oscura, llora
al cantarme.
Mis alas plegadas, entumecidas,
desearon abrirse
al cantarme.

Quiero soñarte, en secreto,
y soñar que me cantas
y que tu voz, profunda,
me lleva.

Mis alas están abiertas,
y al soñarte

quiero alcanzarte
y tocarte.

Estoy soñando.

TEMBLANDO

Poco a poco,
el cielo oscurecido
va dejando entrar
al cielo nocturno,
y con él, adormecida,
a la madrugada.

Poco a poco,
los astros se alinean
al mirarse, escondiéndose;
poco a poco,
la luna luce su vestido
cegando al sol escondido.

Poco a poco,
la madrugada se abre
al cielo que la llama...
y la llama entristecido:
ya debe marcharse.

Y todo ocurre...
ocurre esta noche,
poco a poco,
y temblando.

¿PUEDO?

¿Puedo sentirte,
al soñarte,
mientras sigo despierta?
¿Puedo sentirte,
al escucharte,
mientras duermo?
¿Puedo sentirte,
al enamorarme,
mientras sigas inalcanzable?
¿Puedo?
¿Puedo dibujarte,
al mirarte,
en secreto?
¿Puedo escribirte,
al pensarte,
mientras escriba?
¿Puedo?
¿Puedo ser una mariposa
posándose en tu hombro?
¿Puedo ser una gota de lluvia
mojándote las manos?
¿Puedo?
¿Puedo ser?

NO PUEDO DORMIR

Se hace difícil
despertar de un sueño
sin estar dormida,
y es que soñar despierta
es mi actividad
cada día.

Ahora es difícil
soñar sin despertar.
No puedo cerrar los ojos
sin más
porque, si los cierro,
ya no estás.

Te has escapado,
de repente,
de mi memoria...
y ya no puedo verte.

¿A dónde vas
sin que yo te pueda alcanzar?
¿A dónde vas?

Ya no estás aquí,
y es difícil...
No puedo dormir.

DOS IDIOMAS

Conozco la sensación...
la sensación de preguntarme:
¿puedo convertir mis días
(llenos de deseo y fantasías)
en tus noches?
¿Puedo convertir tus noches
(sedientas de pasiones)
en mis días?
¿Se pueden fundir,
para siempre,
dos idiomas?

Conozco la sensación...
esa sensación apremiante
de preguntarme
(una y otra vez)
si esta realidad
(surrealista)
es real.

Somos dos idiomas,
distintos, y eternos,
llegando a su punto de encuentro.

REZO

Rezo para que el tiempo,
escurridizo y preciso,
se detenga.

Rezo para que mi alma
(a veces perdida,
a veces despistada)
llegue a alcanzarte.

Rezo para que nuestros cuerpos
puedan, al menos, rozarse.
Rezo para que el silencio,
testigo de los dos,
nos recuerde.

Cada día, cada noche...

Rezo para que mi día
pueda ser tu noche,
y tu noche... mi día.
Rezo para que estas lenguas
puedan tocarse en la distancia...

y nuestras almas,
quizá por el destino,
se reconozcan.